



CONFUSIÓN  
 VITAL



Jordi Évole

# ¿Ampliación del aeropuerto? No, gracias

Uno de los entretenimientos más celebrados de mi infancia era cuando el tío Dionisio nos llevaba a ver despegar y aterrizar aviones tras la valla que delimitaba el aeropuerto de El Prat. Así era el ocio de los ochenta. Luego nos íbamos a hacer la compra de la semana al Pryca (actual Carrefour) mientras Dionisio limpiaba el coche en el aparcamiento del súper. Lo limpiaba él, no es que hubiese una de esas franquicias donde ahora te niquelan el coche por 50 euros mientras compras. Le dicen a mi tío en 1983 que le lavan el coche por 8.000 de las antiguas pesetas y le da un ictus.

A pesar de que la diversión con los aviones era grande, muy pronto me di cuenta de que la comarca donde vivía no era precisamente un vergel. Al lado del aeropuerto estaba el río Llobregat. Llámeme río, llámeme cloaca en aquellos años. Era tradición subir las ventanillas del 127 de mi padre cuando pasábamos por el puente de la autovía de Castelldefels que lo cruzaba.

El río dio nombre a la comarca: Baix Llobregat. Curiosamente es la única comarca catalana que tiene Baix, pero no tiene Alt. Existe el Baix y Alt Empordà, el Baix y Alt Urgell, el Baix y Alt Penedès, el Baix y Alt Camp, y los del Baix Ebre (otra zona castigada) al menos tienen la Ribera d'Ebre o la Terra Alta. Nosotros no. Alguien decidió que el Llobregat solo podía ser Baix, supongo que como metáfora de que sería una comarca sobre todo para los de abajo.

Al Baix Llobregat lo atraviesan múltiples autopistas y autovías, puentes, la vía del AVE, decenas de polígonos industriales sin encanto y barrios dormitorio con más encanto del que a simple vista puedan imaginar. Pero nunca fuimos punteros en zonas verdes. La Banda Traperera del Río (otra vez el río), grupo



MARTÍN TOGNOLA

punk de Cornellà, se presentaba en los conciertos diciendo "somos de los Bloques Verdes, la única zona verde de Cornellà".

A pesar de todo, amo al Baix. Es mi casa. Siempre he vivido aquí, en cuatro municipios diferentes. El Baix es lo más parecido a una patria que conozco, sin bandera y sin himno, pero con las canciones de Estopa, Rosalía, Alfred, Aitana, Chicuelo, Santi Balmes, Fe-

rran Palau o Alizzz, todos paisanos. Biodiversidad también musical. Y aunque la comarca sigue siendo para muchos el cuarto trastero de Catalunya, los que somos de aquí hemos aprendido a valorar lo que tenemos: un poco de playa, algo de montaña, una zona agrícola con unas fantásticas alcachofas de kilómetro cero y un delta del río que con los años, y a base de mucho dinero público, ya no apesta

cuando pasas por el puente de la autovía.

El delta del Llobregat es la joya de la corona (metropolitana). Conéctense al satélite de Google Maps. Es lo que queda a la derecha del aeropuerto de El Prat. Hagan zoom y descubrirán la laguna de La Ricarda, un espacio único, insustituible, protegido en la Red Natura 2000, por su gran valor medioambiental.

Pues bien, con la ampliación del aeropuerto toda esa zona hasta ahora protegida se la cargarían.

Ya sé que todo esto que escribo va en contra del progreso, y que hay que ser imbécil para

**Hace un año se nos llenaba la boca diciendo que la pandemia lo iba a cambiar todo; pues no**

rechazar la inversión de 1.700 millones que prevé Aena, empresa semipública que invertirá su dinero para cargarse lo que se ha protegido con otro dinero público. Y todo eso con tres aeropuertos infrautilizados en Catalunya (Girona, Reus y Lleida). Y en un momento de alerta climática como el que vivimos. Parece que no solo el Delta tiene lagunas.

Aprovechan el shock económico pospandemia para colarnos esta inversión como algo inevitable para no acabar en la ruina, para que el turismo siga siendo nuestro maná, ante la pasividad o el apoyo de partidos que dicen ser de izquierdas. No se lo pondremos fácil. Que se lo pregunten a los del Eurovegas. Hace un año se nos llenaba la boca diciendo que la pandemia lo iba a cambiar todo. Que de esta saldríamos mejores. Pues no. Hemos vuelto al kilómetro cero del más de lo mismo.●